

LA RIBERA DEL CINCA

NÚM. SUELTO 10 CÉNTIMOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Semanario de la Asociación "AMIGOS DE FRAGA", Plaza de Barrón
SUSCRIPCIÓN: Fraga 1'25 pesetas trimestre; 5'00 pesetas año. - Resto de España 6'00 pesetas año

Del Ferrocarril

ENSAYOS

¡Nada, nada, nada!

(Continuación)

Con motivo del viaje regio a Lérida, se ha presentado a S. M. una petición, que suscriben las fuerzas vivas de la vecina población, en la que se encarece la necesidad de proseguir las obras de los ferrocarriles que afectan a dicha provincia, entre los que figura el de Lérida a Fraga, del cual se pide la pronta terminación y puesta inmediata en explotación.

No sería extraño que dada la oportunidad con que ha sido presentada, cuando el monarca se hallaba bajo la favorable disposición hacia el pueblo que tan clamorosamente le ha recibido, inclinara la decisiva influencia del rey a complacer los anhelos de Lérida y dejar así grata memoria de su paso.

La prensa de estos días, refiriéndose al problema ferroviario, anuncia que en el Consejo del día 6 habrá de presentarse, por el ministro de Fomento, el estudio técnico referente a la posibilidad y justificación de la construcción de los ferrocarriles del vasto plan de Guadalorce.

Desde luego se anuncia que el criterio que impera en el estudio del ministro es francamente restrictivo. Así no se propondrá la terminación de más ferrocarriles que aquellos que respondan a un plan de realidades económicas y posibilidades financieras, «y por lo que se refiere a los otros tal vez no sea extraño que se llegue a fórmulas de cooperación por parte del estado en los casos en que las corporaciones locales se mostraran dispuestas a llevar adelante los proyectos que a sus propias comarcas interesen, pero siempre dentro de lo que permita una recta y honrada administración de los recursos del erario.»

Quizá pues antes de salir a la luz estas líneas se sepa la norma definitiva del Gobierno respecto a los ferrocarriles, por lo que vale más esperar a conocer el criterio del Gobierno, para saber en que sentido habrá de enfocarse una activa campaña o si será llegada la hora de ver colmado este ardiente deseo de Fraga.

Si luchar y sufrir es la suerte del hombre la duda, al privarle parcialmente de la realidad, constituye un cordial que, en algo, atemperará el humano dolor.

Y, agobiado por ella, surge Hamlet, loco fingido que anhela el logro de una venganza.

Fausto, Segismundo, Hamlet. Los tres héroes proceden de un mismo tronco, rezuman idéntica sávia y se siente animados por un ideal parecido. Fausto desea la juventud, Segismundo cree soñar y Hamlet duda.

Con tales quimeras agravan enormemente su tragedia. Son el dolor, el humano dolor exhausto de fuerzas para sobrellevar la pesada carga de sus ilusiones... o de sus realidades.

¡Es horrible, es horrible! Hora por hora contemplar cómo sin remedio posible se anega la razón, la luz del espíritu, en un mar de obscuridad cuyas tinieblas apenas son surcadas por rayos de conciencia.

GALERÍA VILADRICH

MEDUSA

(Detalle del cuadro PERSEO)

(Colección de los Sres. Badet. — Buenos Aires.)

Forma esta cabeza el escudo del héroe mitológico, cuya concepción es, sin duda, la obra más audaz de Viladrich. En ella se ensaya con raro acierto la colaboración de otras artes, principalmente la joyería artística, con la pintura.

En este fragmento los primorosos trabajos de oro cincelado y repujado incrustados en la madera, junto con pedrería y esmaltes sabiamente combinados, sirven de marco a la hermosa cabeza de Medusa y con ella a los «ojos fatales» de la diosa. Son los ojos hermosos y terribles que han encantado a Atlas el atlético y que dan a Perseo esa serena confianza con que nos lo muestra el autor plantado «en un paraje infinito y de imponente silencio.»

Todo cae, se destruye sumiéndose en la nada, «substancia» que informa al hombre.

Y aquí Pascal: «¡Que clase de quimera es el hombre! Que insignificancia! ¡Que caos! ¡Que materia eterna de contradicción! Juez de todas las cosas, despreciable gusano; desprovisto de toda verdad, amasijo de incertidumbres; gloria y vergüenza del universo; si se alaba le humillo, si se humilla le alabo y le contradigo hasta que comprenda que es un monstruo incomprensible.»

En medio de tanta nulidad hierve un mortífero veneno. Y contra éste veneno, creen algunos ilusos, que existe un antídoto. Un antídoto que al calmar el dolor, humaniza un poco su azote implacable: el amor dicho sea de una vez.

¿Pero el amor proporciona un consuelo? No; quizá no lo proporciona. Lejos de ello, agrava la tragedia «Es el amor escribe el insigne Unamuno lo más trágico que en el mundo y la vida hay; es el amor el hijo del engaño y padre del desencanto. (Sentimiento trágico de la vida. VII.)»

Y también es el perpétuo generador de pasiones. Con él existen todos, sin él ninguno. Es un sueño del alma como cantó Lope de Vega.

¿Amaron Fausto, Segismundo y Hamlet? Sí; amaron mucho y sintieron como nadie la insuficiencia del amor, pues con él no lograron ni suavizar el alma, ni apagar el eco de su vida.

Segismundo deseó a Rosaura; Hamlet amó a Ofelia y Fausto clamó por la juventud. ¿Y que es la juventud sinó la vida renovada, el más fuerte incentivo de amar?

FERNANDO ARILLA BAS.

Madrid.

(Concluirá)

Dos pates pa un banc

A una botiga de comestibles, agón hi solgo aná mols dies, hi acudís al tardét, sempre entre dos llums, una pobra dona ya vella, d'aspecte pobretó, mal pentinae, porca y en cara y posát de rabiquét, que suavise un tan algun sufrimen crónic.

Arribe, sempre, vullguén dissimulá un patí horrorós y, ni veu li quede, pa dí:

—M'acore'l doló de cor. Dam d'alló.

Lo botigué, eurís un armariét agón hi te diferens licors y, la vista sol del seu interió, la calme; de tal manera, que per tota ella li veheu, no'l doló que ha portát, sino fe, deliri, passió per alló que demane que constituís seguramen la milló medesina pa la segua dolensia.

Lo comersian li apllene un vasét d'un licor transparén y ella seguís la operassió en una compllassenssia que, hasta li plloren los ulls de gox; y devore, mes que beu, lo licor del vasét; y sospire profundamen de satisfacssió, acte seguit, pa dí ya en tota tranquilidát:

—Ficamen un altre, que encara'm rau.

Y torne á caure'l pressiát liquit al vasét, mentres se li note nova compllassenssia, y l'apure en lo mateix ardó y vehemenssia que'l primé.

Pague y marxe.

—Pobra dona—dic yo, apenes ha traspasát la porta—, te gran fe en aissó que li dones y's veu, amés, que li probe.

—Sap fe mol be'l mondiu—conteste'l botigué, fen-la risalleta.

—¿Y vols dí que no's morie de doló de cor, cuan ha arribát?

—De ganes de remullá'l garganxó en aiguarden.

—¿En aiguarden?

—Y del mes fort, del de curá enrellaes.

—Qui hu dirie.

Pasejan per allá defora, m'arrimo á un grupo de gen, al que s'hi aparen tots, agón ña una dona forastera, del pelaje transeunt, que li ha donát una mala gana, de la que no la poden fe retorná. La gen, á sarpadetes porte aigua del brassal y li bañen la cara, li esfreguen la fron, la soldraquexen...y res, tot inútil.

—¡Porteu aiguarden!—cride algú.

Y del grupo's destaquen tres ú cuatro dones, per aquelles torres, que no tarden á portan una bona escudella. Lego d'esfregali be'ls polssos en aiguarden, la de la escudella s'en tire un xorro á la ma y la hi apllique al nas. Ni oli pa una llum; perque l'haurien vist retorná, traen un pam de llengua, que llimple, en un verbo y de una sola llepae, tot l'aiguarden que li donen per eulorá.

—Féulin enssumá més—criden per allí.

—O, que se'l xupe y s'emborrazará; y potsse sirá pijó—diu la dona de la escudella.

—No hi fa res; que enssume, que enssume, que aissi se li ha de passá—criden mols.

Y torne la ma de la dona a fe cassoleta pa aguantá l'aiguarden y ficala'hi al nas; y de nou assome aquella mateissa llengua de bou pa pegá una altra llepae y dissala mes llimpla que una patena.

Pereosamen, allabéns, eurís los ulls, s'incorpore, s'esfregole y diu en forastero, com si demanés una almonieta:

—Más, más.

—Doneuli la escudella—alboroten tots, prenhu ya a xacota.

Y entre rises, burles y bromes, de més ú menos bon gust, li donen la escudella, que la devane, en menos que cante un gall, de un sol sorbo y tres golaes.

¿Quina e mes repugnan, la forastera ú la de Fraga?

F. L.

CULTOS

Iglesia Parroquial

Domingo: Misas a las 3 y media, 6 y media, 8, 9 menos cuarto y 11 y media. La misa de 6 y media será de Comunión mensual de perseverantes.

El día 13 fiesta de San Antonio, a las 9 menos cuarto, misa solemne con sermón que predicará el Rdo. Andrés Ruiz.

Iglesia de San José

Todos los días a las 7, misa de Comunión general. A las 5 de la tarde ejercicio del mes del Sagrado Corazón de Jesús, con exposición mayor de S. D. M.

Ha sido nombrado Párroco de la Iglesia de San Andrés de Lérida, nuestro querido Párroco Rdo. Nicolás Giménez. Reciba nuestra sincera felicitación por tal nombramiento, aunque sentimos de todo corazón, su salida de esta Parroquia, que con tanto celo ha venido desempeñando durante 14 años, dándonos saludables enseñanzas, con su elocuente palabra y alta ejemplaridad, granjeándose con ello el cariño de todo el pueblo.

También ha sido nombrado Párroco de Cornudella, el bondadoso y muy estimado Rdo. José Vallés. Durante su permanencia entre nosotros, se ha captado tantas simpatías y afectos, que conservaremos perenne y grato recuerdo. Que Dios le conceda prosperidades y felicidades mil.

AL TEMPLO DE MINERVA.....

El niño curioso y el desfile

—Niño no preguntes más
Aunque hay derecho a crítica.
Cállate y pasar verás,
Señores y no insistirás
Pues nada sé de política.

—Mire papá que sombreros
Y en que abrigos van envueltos,
Los hay de rostros muy feos,
Si tienen tantos dineros
¿Por qué no son más esbeltos?

—¿Qué ver tiene la riqueza?
Hoy estás niño muy necio,
Pues sabrás que la belleza
Ni se compra ni se deja
Porqué jamás tuvo precio.

—Da gusto verlos andar,
Con que paso tan marcial
¿A donde van a parar?
—Que manfa en preguntar
Van hacia el palacio real.

—¿Quien pagó esa construcción
Tendría mucho ¿verdad?
—Es de toda la nación
Se unieron ¡Que admiración!
Por fuerza o por voluntad.

—Hoy preguntas demasiado
Mira, mira los ministros,
Cuántos son los que has contado?
—Nueve van ¿Y son muy listos?
—No se les he preguntado.

—Niño escucha la trompeta
Y el redoblar del tambor,
Viene el rey, el pueblo alerta,
De su letargo despierta
Y a rendirle va su honor.

Cuantos vivas, ¡Pueblo encantas!
—¿Quienes vienen y vendrán?
—Los infantes, las infantas,
¡Que bellos son dime cuantas
Y cuantos les amarán!

—Mira, mira los señores
Aun no acaban de pasar,
Diputados, senadores,
—¿Con tantos legisladores
Podrán muy bien gobernar!

—De corte llena hay memoria
Poco estable... despilfarro,
Macho número y escoria,
Se va un mundo en nuestra historia
Con el humo de un cigarro.

El padre va contestando
Lo que el niño quiere oír,
Ya solos se van quedando,
Los vigilantes gritando,
¡Madrileños! A dormir.

MANUEL GALICIA.

Charlas con D. Lupo

Hemos ascendido don Lupo y yo hasta los altos de Santa Ana, nos guía el deseo de ver el posible emplazamiento de las Escuelas Graduadas, disfrutar también del tiempo primaveral y de la contemplación del vasto panorama de la ribera. Frente a nosotros el río, magnífico de caudal, tuerce su curso para lamer la orilla opuesta. Las aguas van desmoronando la frágil resistencia de la huerta sin defensa y el río implacable se va adentrando en la feraz llanura ensanchando su cauce hasta un lejano horizonte.

Contemplamos con tristeza unas higueras caídas y una ancha faja desgajada por la pequeña avenida de estos días.

—¿Qué piensa usted, don Lupo, de un pueblo que deja así que el río se le lleve su huerta?

—Pues pienso tan mal, amigo Maratón, que vale más que no se lo diga.

—¿A qué atribuye usted pues, esta indiferencia ante problemas tan vitales como este y otros, el ferrocarril por ejemplo?

—Ya le hablé el otro día de causas raciales en la hermosura de las pantorrillas, pues bien es la misma causa: este cruce de moros y cristianos en Fraga ha resultado fatal.

—¿Pero usted cree don Lupo que esto fue alguna vez mejor?

—¡Ya lo creo! En tiempos de los árabes aquí había 40 o 50 mil almas, la huerta se regaba tan perfectamente como la valenciana, el río estaba canalizado... Pero vinimos los bárbaros...

—Querrá usted decir vinieron.

—No, amigo mío no, vinimos; bajamos de Sobrarbe, y del Valle de Arán; éramos verdaderos salvajes, comíamos carne cruda, vestíamos con pieles...

—Don Lupo me parece que usted exagera; yo siempre he leído que los salvajes eran los moros.

—Es que la Historia oficial está tan adulterada como la Constitución del 76. Le digo que nosotros lo destruimos todo, incluso con los pobres moros hicimos una sarracina. Ellas salieron mejor libradas. ¡Eran tan gentiles!

—Le advierto don Lupo que tengo la misma afición a la Historia como a pescar con caña. Hablemos de las escuelas. ¿Qué le parece este sitio para levantar las graduadas?

—Le diré: aquí se despeñarán un par de críos cada día.

—¿Entonces usted es partidario de hacerlas al otro lado del puente?

—Allí los matarán los automóviles.

—¿En el llano del Hospital acaso?

—Allí se los comerán las moscas.

—¿Pues dónde los pondría usted?

—Se lo voy a decir en secreto: yo no haría escuelas.

—Creo que me vuelve usted a tomar el pelo.

—No hombre, le hablo en serio. Con estas conquistas de la civilización se va la mayor riqueza de Fraga que es lo típico y legendario. Si yo fuera dictador con ese dinero de las escuelas arreglaría el río y pondría mi empeño en resucitar lo tradicional. Obligaría al alcalde y concejales al uso del calzón corto, incluso a los funcionarios; obligatorio también el moño de picaporte y las faldas para las mujeres...

—Pido la palabra. Propongo una modificación.

—Venga, a ver si es aceptable.

—Que las faldas fueran bastante más cortas.

—No estaría mal, se acepta. Pero no vaya ahora, después de subir las faldas a pedir bajar algo los pantalones.

—Hombre, don Lupo, sería de justicia, porque no hay derecho a que los hombres con pantorrillas tan feas las enseñen y ellas las lleven tapadas. Debían llevar ellas los calzones.

—Los llevan ya amigo mío para andar por casa.

—Bueno, pero al fin de cuentas ¿qué conseguimos con retrasar medio siglo las costumbres?

—¡Ahí es nada! Pero usted no ve que el mundo padece la peste del turismo. Cada día hay más turistas y menos cosas que ver. Figúrese lo que sería en plena carretera real, un pueblo turístico legítimo y completamente original. Si hasta el Ayuntamiento debiera en este

caso sostener empleadas que representaran «Las Hilanderas», otras que estuvieran todo el día abajo, en la calle del Barranco, charlando con los cántaros en cabeza, como las presenta Viladrich en «Las Aguadoras»... En fin, cosas así se hacen en Sevilla sin ir más lejos.

—Bueno, pero el turismo no beneficiaría más que a las fondas.

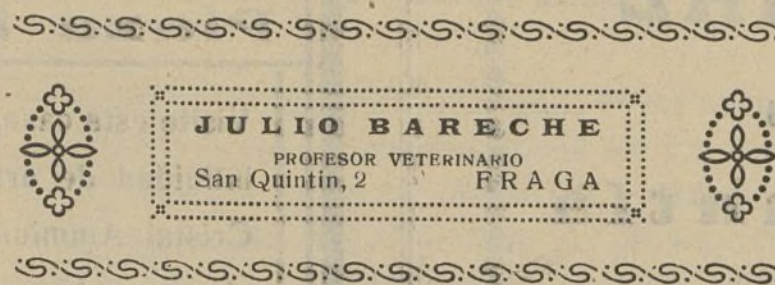
—¡Ca, hombre! comprarían cajitas de higos de orejones, pendientes que los traeríamos de Alemania y ganaríamos el mil por cien, en fin, chucherías así, incluso comprarían LA RIBERA DEL CINCA como cosa rara, figúrese un período tan pequeñito.

—Bueno, ya hablaremos de esto y si acaso emprendemos una campaña pero ahora es tarde y vale más que emprendamos la marcha. ¿Estamos?

—Estamos.

Por la transcripción,

MARATON.



PSICOLOGIA DE ANORMALES

Con arreglo al Derecho Catalán, el hermano mayor de cierta familia fué instituido heredero de todos los bienes afectos a la misma, corriendo por su cuenta la manutención, cuidado y educación de los restantes menores.

Pero Visentet no estuvo conforme con que le nombraran administrador de lo que consideraba suyo y se negó de modo terminante a poner manos en las fincas que usufructuaba su hermano.

Como la sentencia Divina explica, pero no sanciona, el castigo que merece quien se aparta del trabajo para ganar el pan con el sudor de su rostro, el heredero, sin necesidad de acudir al Digesto ni a la Novísima Recopilación, encontró en seguida el lenitivo nada cariñoso, pero sí eficaz, y determinó no dar de comer al protestante mientras persistiera en su aventajada incredulidad. Esta inesperada actitud puso en la picota al bueno de Visentet y hubo de emigrar de su pueblo natal, viviendo en la más espantosa miseria.

Al cabo de algunos años, regresó a su patria chica, e intentó de nuevo exigir a su hermano la parte de herencia que le correspondía, a lo cual se avino el mayor, en atención a que Visentet ya estaba en el pleno goce de los derechos civiles.

Se ignora lo que pudo pasar en el Consejo de familia. Lo cierto es que Visentet protestó airadamente y dijo que no le satisfacían las cuentas del Gran Capitán.

Surgió la disputa, a la disputa siguieron los insultos y las amenazas de muerte, motivo por el cual ingresó en la cárcel aquel tozudo joven.

A Visentet, después de lo ocurrido, no fué posible oírle el timbre de la voz. Lángidos movimientos de los azulados ojos y alguna mueca facial, indicaban alteración de ánimo que, unido al tiempo pasado en la más completa indigencia, fué lo suficiente para trastornarle el juicio.

Hubo necesidad de apartarle de la población reclusa, porque los presos lo zarandeaban sin consideración a su estado. La insania que padecía avivaba sus deseos hídromaniacos y no se le podía dejar solo en el patio, pues en cuanto veía el lavadero, veloz como el rayo se arrojaba de cabeza al agua.

El exquisito celo y constante patrocinio ejercido en su favor por todos los empleados, cambió la brusquedad de Visentet, el cual pronosticaba el tiempo como si tuviera propiedades barométricas y era segura la lluvia cuando se tapaba con la manta, prorrumpiendo en risa convulsiva.

Lo que nunca se pudo lograr fué hacerle hablar, pero se comprendía dónde se fijaba su pensamiento, cuando cerrados los puños, amenazaba furioso, evidenciando claramente el odio que profesaba a su hermano, bien correspondido por éste, puesto que en quince meses de estar preso, no se dignó visitarle ni entregarle el valor de un paquete de pitillos.

Cayó enfermo de algún cuidado Visentet, y como los funcionarios sabían la historia de su prisión y el amor fraternal estaba tan desquiciado por parte del cuerdo, fué motivo para poner tenaz empeño en salvar la vida del loco. Mas el pleito se perdió por el fallo irrevocable de la muerte, dejando en paz y pletórico al hermano mayor.

A los dos años escasos la fortuna siguió la ruta de los cuartos menguantes, hasta eclipsarse por completo y atacado el opulento heredero de contracción nerviosa, le impedía hacer movimientos con las manos. Cebóse de lo lindo la enfermedad en su sangriento cuerpo y por fin la apoplejía, atizando duramente, hizole morir en un rincón de benéfico hospital.

¡Vayan ustedes a saber si Visentet tendría razón de volverse loco!

GABRIEL COVALLES.

Véase en 4.ª página el anuncio del acreditado «Chocolate Díaz».

DEMOGRÁFICAS

Nacimientos: Mayo, día 21, Joaquina Villagrasa Mayora, hija de Joaquín y Joaquina. — Día 22, María de los Dolores Villas Larroya, hija de Manuel y Dolores. — Día 26, Salvadora Labrador Torren, hija de Lorenzo y Antonia. — Día 26, Pilar Cabrera Cabrera, hija de Manuel y Pilar. — Día 28, Manuela Canales Gallinad, hija de Manuel y María. — Día 29, José Felipe Navarro Lahuerta, hijo de José y Teresa. — Día 30, Ramón Fernando Palau Satorres, hijo de Ramón y Dolores. — Día 30, Miguel Morer Berenguer, hijo de Miguel y Salvadora. — Día 30, Joaquín Puch Gallinad, hijo de Ramón y María. — Día 30, Josefa Beltrán Torren, hija de Joaquín y María. — Día 31, Isidoro Arós Mayora, hijo de Isidoro y Salvadora. — Junio, día 1, Antonio Bergés Arellano, hijo de Sebastián y Joaquina. — Día 2, Magdalena Bernad Castany, hija de Francisco y Benita. — Día 2, Josefa Cabrerizo Galicia, hija de Agustín y Silvestra. — Día 4, Juan Carmona de Gracia, hijo de Antonio y Engracia. — Día 4, Joaquín José Vilar Cabós, hijo de Joaquín y Carmen.

Matrimonios: Mayo, día 28, Francisco Gallinad Mente con Ramona Ferrer Cabós. — Día 29, Francisco Ricart Bean con María Aguilar Bean. — Día 31, José María Cónsul Millanes con Francisca Millanes Castillo. — Día 31, Matías Vidal Vidal con Dolores Berenguer Estany. — Día 31, Miguel Morer Arellano con Ramona Navarro Royes. — Junio, día 1, Valentín Millanes Argensó con Rosa Montull Vera. — Día 5, Francisco Latorre Puig con Pilar Gallinad Lapeña.

Defunciones: Mayo, día 29, Joaquina Ríos Gallinad, de 70 años. — Junio, día 4, Miguel Morer Giménez, de 64 años.

ESPECTÁCULOS

Programas para el domingo

TEATRO VICTORIA

La superproducción

«Los húsares de la Reina»

por la estrella Billie Dove.

Gran película de aventuras por el caballista americano Tom Tyler

Cómica en dos partes.

SALON GALICIA

Gran sesión a base de lo más selecto

del cine moderno americano.

El salón más ventilado.

IMPRESA MARIANA-LÉRIDA

MEDIANO HERMANOS Y LAGUENS S. L.

LA HARINERA BARBASTRENSE

HARINAS BLANCAS Y DE FUERZA

BARBASTRO

"Chocolates DÍAZ"

129 AÑOS DE FABRICACIÓN

Es la mejor garantía

ALCAÑIZ

NUEVO COMERCIO EN FRAGA

BAZAR "EL 95"

Plaza Barrón, número 7

Visite esta casa, donde por 95 céntimos encontrará usted infinidad de artículos en: Bisutería, Perfumería, Loza, Cristal, Aluminio, Objetos de fantasía, de Regalo, Juguetes, etc., etc. ¡Abanicos gran fantasía! Novedades, gran surtido.

TODO A 0'95

SUCURSAL DE LOS ALMACENES

"EL 65" Y "EL 95" DE ZARAGOZA

SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGÓN

Oficina de información sobre las tres Provincias Aragonesas referente a

Regiones turísticas
Balnearios
Parajes de altura
Itinerarios por Ferrocarril
Itinerarios por Carretera

Excursiones en Autocars
Servicios de Hoteles
Fiestas
Horarios
Tarifas

Los asociados al Sindicato reciben gratis la revista mensual de turismo y cultura Aragonesa "Aragón"

Estébanes, núm. 1

ZARAGOZA

Sociedad Anónima CROS

Abonos y Productos Químicos

FÁBRICAS EN

Badalona, Lérida, Valencia, Alicante, Málaga,
Sevilla, Santander, Valladolid y Palma de Mallorca

Agencia en Fraga Plaza Barrón, 39
(HUESCA)

CAFES A LA CREMA

Especialidad en Bares y Cafés

Pídalos en paquetes precintados
de 25, 50 y 100 gramos.

LIBROS DE TEXTO PARA ESCUELAS - GRAN
SURTIDO EN MATERIAL Y OBJETOS
DE ESCRITORIO

Vda. Juan Salarrullana

Mayor, 19 - Teléfono 3 - FRAGA

SUEROS - VACUNAS
ANÁLISIS CLÍNICOS
Farmacia SANCHO

Segoñé

FRAGA

ULTRAMARINOS Y COMESTIBLES FINOS
CONSERVAS Y MERMELADAS - CHAMPAGNES Y
VINOS GENEROSOS - MANTECAS Y QUESOS, ETC.

ANDRES CALUCHO

FRAGA